Never say Goodbye

by Circe Salazar

Category: Yu-Gi-Oh
Genre: Angst, Tragedy
Language: Spanish
Characters: K. Jounouchi/Joey W., R. Bakura, Yami YÅ«gi, YÅ«gi M.
Status: In-Progress
Published: 2014-10-18 04:23:41
Updated: 2015-02-06 04:20:02
Packaged: 2016-04-26 23:40:00
Rating: T
Chapters: 3
Words: 6,576
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Yugi Moto siempre ha sido el marginado, el odiado, el jamÃ¡s tomado en cuenta por la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros siendo solo tres de ellos quien le hablaban pero era feliz con ello. Sin embargo, el mundo no es una mÃ¡quina que concede deseos por lo que aquella felicidad que pudo sentir al lado de ellos se vio opacada de manera brusca y el pequeÃ±o tricolor se quedÃ³, nuevamente, solo.

1. Viernes 08

Yu-Gi-Oh! no me pertenece, es obra total de Kazuki Takahashi, los estoy usando para expresar algo que no tengo porquÃ© explicar pues a muchos les valdrÃ¡ si lo pongo o no.

Palabras: 2820

Pareja: Ninguna.

GÃ©neros: Tragedia, angustia, universo alterno (AU).

Advertencias: En este capÃ-tulo, ninguno.

Sinposis: ****Yugi Moto siempre ha sido el marginado, el odiado, el jamÃ¡s tomado en cuenta por la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros siendo solo tres de ellos quien le hablaban pero era _feliz_ con ello.

Sin embargo, el mundo no es una mÃ¡quina que concede deseos por lo que aquella felicidad que pudo sentir al lado de ellos se vio opacada de manera brusca y el pequeÃ±o tricolor se quedÃ³, nuevamente, solo.

Aunque, despuÃ©s de cada tormenta viene la calma.

Â¿PodrÃ¡ ser nuevamente feliz a pesar de todos los baches que tenga que pasar?

Dedicatoria: SÃ-, va dedicado a alguien. Este capÃ-tulo inicia una larga cadena de sucesos dentro del fanfic que, si bien son ficticios, me recuerdan a una persona. Espero y donde estÃ© que pueda leerlo y sepa que sigue en mi memoria.

* * *

><p>Nos vemos maÃ±ana.

AdiÃ³s.

Nunca digas esa palabra, te puede costar hasta tu mÃ¡s grande felicidad.

_A un__** amigo**_

O peor.

_A la persona que mÃ¡s __**amas**__ en el mundo__**.**_

Yugi estaba con Joey y los demÃ¡s. Todos platicaban cÃ³modamente, su vida podrÃ-a definirse como perfecta en todos los sentidos en que se viera a pesar de no ser asÃ- para dos de ellos y que solo uno hablara sobre tal tema.

Joey vivÃ-a con sus dos padres y su hermana pequeÃ±a pero Ã©l era objetivo de los golpes por la parte masculina de sus progenitores, golpes que recibÃ-a si se peleaba con su madre, si discutÃ-a con Ã©l, si algo le pasaba a Serenity o si le iba mal en la escuela. No obstante, allÃ- tenÃ-a el apoyo de Ryo, Malik y Yugi, podÃ-a tener la perfecciÃ³n de una familia con ellos tres.

Y, de los cuatro, solo uno era tan reservado que no llegaban a comprender el que se hicieran amigos. Ese era el pequeÃ±o Yugi; rara vez accedÃ-a a salir del salÃ³n por gusto y hablar con ellos, preferÃ-a estar con los libros, imaginando grandes aventuras, imaginando lugares y tiempos exquisitos a su gusto. No obstante, salir de su encierro le reconfortaba pues padecÃ-a acrofobia (1).

Malik intentaba meter a Yugi a la conversaciÃ³n pero Ã©ste se conformaba con monosÃ-labos o movimientos de la cabeza, especialmente si le preguntaban de libros ya que temÃ-a aburrirlos. Ellos no eran como Ã©l en el Ã¡mbito de la lectura, si hablaba, no podrÃ-a parar hasta acabar si tenÃ-a suerte de terminar de narrar todo lo posible del libro especÃ-fico que habÃ-an pedido. Sus amigos preferÃ-an hablar de otro tipo de temas que a Ã©l no le interesaban mucho. Algunos sÃ- pero temÃ-a meter la pata respecto a lo que le preguntaran.

Escucharon la campana sonar y no hubo mÃ¡s remedio que regresar. Yugi se quedÃ³ hasta atrÃ¡s, eran amigos pero no se sentÃ-a digno de caminar a su lado, sentÃ-a que Ã©l debÃ-a quedarse rezagado para que no entorpeciera la conversaciÃ³n fluida que ellos podÃ-an tener por horas.

BajÃ³ el rostro para ver el incipiente pasto, esperando que se

alejaran un poco mÃ¡s cuando sucediÃ³.

Una de las incontables razones por las que no salÃ-a, era _esa_. La gran mayorÃ-a de sus compaÃ±eros jugaba fÃºtbol y no medÃ-an la fuerza con la que pateaban el balÃ³n y Ã©l siempre salÃ-a blanco de uno o varios golpes en el rostro. Ã‰sta vez, fue en la mejilla. De tan fuerte que patearon, perdiÃ³ el equilibrio y cayÃ³ al suelo. Sus amigos no se enteraron, jamÃ¡s lo hacÃ-an cuando era hora de irse.

SuspirÃ³ y se levantÃ³, caminando y sacudiÃ©ndose el uniforme por la tierra que habÃ-a adquirido.

SabÃ-a de sobra que ellos no se iban a disculpar, que solo se iban a burlar y regaÃ±ar por recibir el balonazo asÃ- que se fue.

EntrÃ³ al salÃ³n y se fue a su lugar, tragÃ¡ndose las groserÃ-as que ansiaba decir contra cada uno de esos, dizque, jugadores de fÃºtbol pero de nada iba a servir decirlas, uno le odiaba con el alma, no entendÃ-a por quÃ© lo hacÃ-a, solo sabÃ-a que lo hacÃ-a y la prueba era el largo historial de su infancia pero solo podÃ-a recordar algunas cosas del mismo, las mÃ¡s dolorosas. SacudiÃ³ la cabeza, era mejor enterrar el odio, era mejor ignorarlo porque, asÃ-, podÃ-a estar tranquilo.

MetiÃ³ las manos a su mochila y sacÃ³ su libro de QuÃ-mica junto a la libreta de la materia. AdemÃ¡s, sacÃ³ su lectura actual _Night School PersecuciÃ³n_ e hizo como si nunca le hubieran golpeado, ignorando lo mejor posible el golpe.

Solo existÃ-a para sus amigos y maestros. Era curioso porque el grupo apenas y lograba llegar a las veinte personas pero asÃ- serÃ-a toda la vida: invisible y gustaba de serlo. TenÃ-a sus ventajas: nadie le veÃ-a pero tambiÃ©n era su desventaja. Cuando hacÃ-a algo bien, nadie lo notaba pero no le dolÃ-a, se habÃ-a acostumbrado desde niÃ±o pero cuando se equivocaba, todo mundo deseaba abofetearlo por eso, todo mundo le criticaba y jamÃ¡s se disculpaban aun cuando se viera que fue un error el que estuviera mal, que en verdad estaba bien.

La Ãºltima hora quedÃ³ libre. Su maestro tuvo una emergencia y tuvo que salir. Los cuatro amigos se quedaron juntos. Yugi tenÃ-a su mochila lista para llevÃ¡rsela. Nadie iba por Ã©l, debÃ-a volver a casa solo. El horario marcaba que la salida era a las dos de la tarde y ningÃºn alumno abandonaba la instituciÃ³n mientras no llegara la hora estipulada.

Malik, Ryo y Joey hablaron de cosas sin sentido, bromeando sobre la muerte que deberÃ-a ser dada a algÃºn personaje que odiaran. No obstante, sÃ- se habÃ-an dado cuenta de lo inflamada que Yugi tenÃ-a la mejilla, le habÃ-an preguntado por lo mismo pero mintiÃ³; cuando habÃ-an formulado la pregunta, ya intuÃ-an la respuesta pero Ã©l mintiÃ³ para decir y aludir a la torpeza propia. Su amigo era torpe, no lo iban a negar, pero por un tropiezo normal no generaba dicha inflamaciÃ³n, menos cuando era contra una columna de la cafeterÃ-a ya que se hubiera rasgado la piel del pÃ³mulo.

HabÃ-a algo que sus amigos ignoraban de su cuerpo y que Yugi habÃ-a hecho todo lo posible por ocultarlo. Especialmente sobre el corazÃ³n. Siempre rezaba porque nunca le diera en la escuela, porque le diera llegando a su casa donde serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil de evadir. AsÃ- habÃ-a

permanecido un tiempo, un largo periodo donde nunca supieron sobre elloâ€¦ hasta ese dÃ-a.

ComenzÃ³ como una pequeÃ±a molestia que pudo delegar un tiempo pero Ã©sta fue creciendo y creciendo y creciendo hasta llegar a un punto insoportable. Se disculpÃ³ de manera atropellada antes de salir corriendo con rumbo al baÃ±o, no quedaba muy lejos, era una bendiciÃ³n en verdad. Una vez allÃ-, llevÃ³ la mano al pecho, lugar donde atacaban los dolores. La mano libre la llevÃ³ a la boca para ahogar un grito que estaba naciendo y que escapÃ³ tan solo abriÃ³ la boca.

Poco a poco, el dolor de su pecho fue menguando. El dolor era muy agudo que no podÃ-a encontrar comparaciÃ³n. Lo Ãºnico bueno es que era el Ãºnico dentro del baÃ±o, la secundaria tenÃ-a pocos alumnos y eso lo agradecÃ-a en aquel momento. QuitÃ³ la mano de su boca y suspirÃ³ al ver sus dientes marcados con mucha fuerza sobre su mano, no podrÃ-a explicar con razones de que casi se sacara sangre pero iba a ocultarlo lo mejor que pudiera.

Se levantÃ³ y saliÃ³ del lugar para regresar al salÃ³n donde solo sus tres amigos habÃ-an notado su ausencia.

A la hora de la salida, Yugi era el primero en irse tan solo los maestros los liberaba. Las razones eran desconocidas para sus amigos pero sacaban teorÃ-as y solo algunas llegaban a tocar un punto de la verdad. Ã‰ste dÃ-a no era la excepciÃ³n pero Joey, Ryo y Malik le atraparon antes de que abandonara la escuela, pidiÃ©ndole que se quedara.

TitubeÃ³ un momento antes de acceder. Llegar tarde a casa un dÃ-a no lo iba a matar, su madre jamÃ¡s lo sabrÃ-a. Fueron a la mata de mango â€”nombre que todo mundo le daba aunque era un Ã¡rbol con mÃ¡s de 100 aÃ±osâ€”, se sentaron en la misma banca donde habÃ-an desayunado y platicaron alrededor de diez minutos antes de que Joey tuviera que irse debido a que le habÃ-an ido a buscar â€”padres sobreprotectores con Serenity habÃ-a dicho una vezâ€” por lo que se levantÃ³ y despidiÃ³ de los otros tres.

â€”_AdiÃ³s_, Joey â€”fue la despedida que Yugi dijo al rubio una vez se separaron. El rubio le sonriÃ³ una vez mÃ¡s antes de subir al auto de su mamÃ¡. El tricolor lo vio irse, alejÃ¡ndose cada vez mÃ¡s de la escuela.

El pequeÃ±o cambiÃ³ su semblante de _alegrÃ-a_ por uno de tristeza y melancolÃ-a. Todo mundo podÃ-a ver de dos formas el que se fuera solo. La primera era que los padres confiaban en uno mismo y la segunda, que ambos estaban absortos en el trabajo que ignoraban a sus hijos.

Sonaban muy bonitas ambas razones pero, para Yugi, no era ninguna. Hubo un tiempo en que su familia _fue_ feliz; hubo un tiempo en que podÃ-an hacerle de cosas pero nunca le importÃ³ porque tenÃ-a el apoyo y cariÃ±o de dos personas que le querÃ-an desde que habÃ-a nacido, que le habÃ-an criado con amor pero aquellos dÃ-as habÃ-an acabado.

TomÃ³ una combi que le dejara lo mÃ¡s cercano a su hogar, lo mÃ¡s posible.

Antes, cuando niÃ±o inocente, le llevaban a la escuela pero debÃ-a regresar solo aunque no le importaba pues alguien le esperaba en casa o estaba llegando cuando Ã©l llegaba, en casa, en su Ãºnico hogar. Ahora Ã©l era responsable de sÃ- mismo, si comÃ-a, si vivÃ-a, si estudiaba y demÃ¡s cosas.

Normalmente, tenÃ-a muy poco dinero para su transporte pues o iba en combi y no comÃ-a o comÃ-a y se iba caminando mÃ¡s de cuatro kilÃ³metros, por eso estaba rayando el primer nivel de desnutriciÃ³n. De que comÃ-a, comÃ-a pero era mÃ¡s un desafÃ-o si lo lograba llevar algo a la boca, algo de alimento y agua.

BajÃ³ en la parada de su hogar y luego comenzÃ³ a caminar. Lo mÃ¡s cercano que podÃ-a parar era en la carretera del fraccionamiento. DebÃ-a caminar por una preparatoria de, al menos, una hectÃ¡rea de largo, luego un pargue que daba con la primaria y, de allÃ-, debÃ-a tomar otra cuadra mÃ¡s para poder llegar a la calle de su hogar y caminar otros siete metros para quedar en el portÃ³n del mismo. Tal vez la distancia le molestase en algÃºn tiempo pero ya no lo hacÃ-a, al menos no desde que habÃ-a tenido que caminarse seis veces los cuatro kilÃ³metros desde su casa hasta su escuela y de vuelta.

Al llegar al portÃ³n de su hogar pero ya no podÃ-a llamarlo asÃ- por lo vivido. EntrÃ³ y fue a su habitaciÃ³n para quitarse el uniforme, ponerse un conjunto de pantalÃ³n y camisa de algodÃ³n y relajarse antes de comenzar con todo.

Era viernes, significaba que debÃ-a hacer comida para Ã©l solamente. LlevÃ³ la mano a su abdomen, no tenÃ-a hambre y, aunque tuviera, tendrÃ-a que aguantarse, no habÃ-a nada en el frigorÃ-fico. AdemÃ¡s, estaba haciendo algo de tiempo, tenÃ-a que lavar toda la ropa de la semana, su madre no podÃ-a tocar nada, su hermano era muy _delicado_ y su padrastro nunca tocarÃ-a una muda de ropa, Ã©l debÃ-a lavar, planchar y tener aseada la casa, avisar cuando ya no habÃ-a comida pero Â¿de quÃ© servÃ-a? Ellos jamÃ¡s de los jamases iban a escucharle.

SoltÃ³ un profundo suspiro. Era viernes, no iba a hacer la tarea en aquel momento, querÃ-a escribir pero no podÃ-a por todos los quehaceres que le esperaban. Se incorporÃ³ y comenzÃ³ a trabajar, usando la lavadora aunque su madre le hubiera expresado con bofetadas que no debÃ-a usarla, que debÃ-a lavar a mano toda la ropa.

Esa mujer ni sabÃ-a si se habÃ-a usado la lavadora o no. Si habÃ-a comido o no, si habÃ-a ido a la escuela o no. En un tiempo sÃ- lo habÃ-a sabido, se habÃ-a preocupado por Ã©l y le habÃ-a dado el amor de una madre pero, desde que habÃ-a regresado con su padrastro, todo habÃ-a cambiado.

HabÃ-a terminado a las cuatro de la tarde, no habÃ-a sido mucho. Su hermano habÃ-a sido misericordioso esa vez y no habÃ-a hecho nada contra Ã©l en la maÃ±ana, como dejar todo desarreglado, como poner tachuelas en el piso o alguna de sus bromas tÃ-picas.

Fue a su habitaciÃ³n y sacÃ³ una libreta forrada con dos hojas de color verde oscuro. La libreta habÃ-a sido para un proyecto escolar pero no logrÃ³ el cometido por carencia de fotos, era un Ã¡lbum pero las Ãºnicas fotos que habÃ-a tenido, habÃ-an sido quemadas o rotas por su madre para eliminar una evidencia. Se lo habÃ-an calificado y se lo quedÃ³ al final del aÃ±o escolar y, por obra del destino,

habÃ-a sido utilizada. Nunca la llevaba a la escuela por razones muy obvias: a todos les llamarÃ-a la atenciÃ³n que Ã©l comenzara a escribir y desearÃ-an leerla. El ser que le odiaba se burlarÃ-a de Ã©l por escribir _ese_ tipo de historias.

Si solo fueran con temÃ¡tica heterosexual.

La historia se inclinaba hacia los homosexuales. La pena le llegaba por un mundo hipÃ³crita. Las razones estaban de mÃ¡s.

Todos somos iguales es lo que dice la gente, lo que dice Derechos Humanos pero Â¿en verdad lo somos? Â¿Por quÃ© un homosexual tiene que pagar por algo que no fue su decisiÃ³n? Â¿Por quÃ© los _fanÃ¡ticos religiosos_ los tachaban de poseÃ-dos por el diablo? Â¿Por quÃ© la gente tachaba a los homosexuales enfermos que necesitaban atenciÃ³n mÃ©dica inmediata para regresarlos al buen camino? Estaba furioso por un artÃ-culo que habÃ-a visto hacÃ-a unas semanas, el que una mujer decÃ-a que ellos eran _pecadores_ por sentirse atraÃ-dos por personas de su mismo gÃ©nero, que las mujeres debÃ-an ser golpeadas por sus maridos porque era lo correcto y quiÃ©n sabe quÃ© mÃ¡s basura habÃ-a dicho. Simplemente tenÃ-a ganas de preguntar sobre el tema y lo que tenÃ-an que contestar, las excusas que daban (como el hecho de que el hombre debe estar con la mujer para fines reproductivos), las veces que cada uno de los homofÃ³bicos cantinfleaban (2) para desviar la atenciÃ³n del tema central.

TomÃ³ una gran bocanada de aire para calmarse. Siempre habÃ-a tenido la duda sobre la reacciÃ³n de su familia ante su historia. Si lo tomarÃ-a a pecho o si lo ignorarÃ-a. Si lo internaban en busca de una _cura_ para que no se volviera homosexual o si lo dejarÃ-an sin prestar atenciÃ³n.

Se sentÃ³ en el comedor con su lapicero en mano y escribiÃ³. HabÃ-a prolongado por demasiado tiempo la escena sexual entre sus personajes porque lo sentÃ-a muy prematuro pero no mÃ¡s. Una alegrÃ-a mÃ¡s a una perfecta vida.

â€”Los finales felices no existen â€”se murmuraba siempre. Por mÃ¡s perfecto que pudiera ser la vida, terminaba mal. Los cuentos con el "_y vivieron felices por siempre_" le parecÃ-an absurdosâ€”. El amor en verdad no existe, solo es atracciÃ³n temporal, se agotarÃ¡ y uno quedarÃ¡ solo. El amor no existe, si sufres, es mucho dolor acumulado, no es culpa de esa persona. El verdadero amor no existe, las relaciones siempre llegarÃ¡n a su final, siempre terminarÃ¡n, cuando uno muere es porque se harta de todo, contando esa persona. El verdadero amor no existe, ni siquiera el de Romeo y Julieta, porque de haber sido verdadero, Romeo no se hubiera matado por ella, habrÃ-a vivido porque sabÃ-a que ella asÃ- lo habrÃ-a querido.

Ya tenÃ-a el final de la historia, solo faltaba llegar al mismo. Y no habÃ-a final feliz ni amor verdadero.

La historia no estaba dirigida para nadie, solo para Ã©l porque se habÃ-a creado y cada dÃ-a que pasaba creaba mÃ¡s y mÃ¡s y mÃ¡s.

EscribiÃ³ hasta que dieron las seis y media de la tarde, a esa hora, escondiÃ³ la libreta en su habitaciÃ³n, el Ãºnico lugar seguro. Su familia llegÃ³ minutos despuÃ©s de haber acomodado su libreta. Ellos llegaron felices, sonriendo de oreja a oreja pero Yugi estaba

infeliz. Su _hermano_ mayor era el hijo de aquel hombre y de su mamÃ¡, ella lo habÃ-a abandonado â€”al mayorâ€” cuando Ã©l naciÃ³. Sus padres tenÃ-an anillos en los dedos y habÃ-a supuesto que estaban casado.

Â¡QuÃ© mentira mÃ¡s grande!

La verdad radicaba en que ambos eran amantes. Su padre viudo y sin hijos y su madre casada con ese hombre. EscapÃ³ bajo la excusa de tener que trabajar, un viaje de trabajo. El resto era de fÃ¡cil deducciÃ³n: habÃ-an tenido relaciones sexuales sin protecciÃ³n y Ã©l habÃ-a sido el producto. Antes, nunca habÃ-a sospechado el que su madre se fuera y regresara tiempo despuÃ©s. Lo comprendiÃ³ con la muerte de su padre.

VeÃ-a a esa familia feliz. Su madre esperaba otro hijo. Ã‰l era adoptado y tenÃ-a que hacerle de muchacho agradecido porque le dieran un techo en el cual dormir. Su hermano lo despreciaba por pensar que era de la calle. Su madre ya lo habÃ-a olvidado, era solo su hijo bastardo pero jamÃ¡s admitirÃ-a que era obra de una aventura.

Solo los vio bajar del carro, Ã©l entro a su habitaciÃ³n, cerrando con seguro la misma sin encender la luz en ningÃºn momento y tirÃ¡ndose a la cama de manera inmediata. Solo asÃ- lograba mantener algo de su dignidad intacta. AsÃ- evitaba que su hermano le presumiera las cosas que le eran compradas por _sus_ padres, porque Ã©l era un niÃ±o de la calle que sus padres odiaron y abandonaron por la deformidad que era.

El estar de aquella manera tambiÃ©n le ayudaba a controlar el asco que crecÃ-a de vez en cuando; ademÃ¡s, le ayudaba a poder recordar a su padre.

* * *

><p>Yo misma me habÃ-a dicho que no irÃ-a a subir ningÃºn fanfic de este fandom nuevamente debido a problemas anteriores pero creo que Ã©ste merece la pena lo quiera yo o no. De alguna manera, creo que despuÃ©s de pasar un tiempo en el fandom de HTTYD (How To Train Your Dragon o CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n). VerÃ© si vale la pena seguir publicÃ¡ndolo, si no, creo que podrÃ© borrarlo o posponerlo indefinidamente.

Matta nee~

2. SÃ¡bado 09

Yu-Gi-Oh! no me pertenece, es obra total de Kazuki Takahashi, los estoy usando para expresar algo que no tengo porquÃ© explicar pues a muchos les valdrÃ¡ si lo pongo o no.

Palabras: 1693

Pareja: Ninguna.

GÃ©neros: Tragedia, angustia, universo alterno (AU).

Advertencias: En este capÃ-tulo, ninguno.

Sinposis: ****Yugi Moto siempre ha sido el marginado, el odiado, el jamÃ¡s tomado en cuenta por la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros siendo solo tres de ellos quien le hablaban pero era _feliz_ con ello.

Sin embargo, el mundo no es una mÃ¡quina que concede deseos por lo que aquella felicidad que pudo sentir al lado de ellos se vio opacada de manera brusca y el pequeÃ±o tricolor se quedÃ³, nuevamente, solo.

Aunque, despuÃ©s de cada tormenta viene la calma.

Â¿PodrÃ¡ ser nuevamente feliz a pesar de todos los baches que tenga que pasar?

Dedicatoria: SÃ-, va dedicado a alguien. Este capÃ-tulo inicia una larga cadena de sucesos dentro del fanfic que, si bien son ficticios, me recuerdan a una persona. Espero y donde estÃ© que pueda leerlo y sepa que sigue en mi memoria.

* * *

><p>Al despertar se encontrÃ³ solo en su habitaciÃ³n, un enorme alivio para Yugi. No obstante, sentÃ-a una horrible sensaciÃ³n en el pecho pero no le tomÃ³ mucha importancia. Se desperezÃ³ y tomÃ³ su mochila para hacer la tarea que delego el dÃ-a anterior. Estaba castigado por algo que no habÃ-a hecho pero que su hermano sÃ-.<p>

Su tiempo volÃ³ rÃ¡pidamente y pronto tuvo terminada la tarea. MatemÃ¡ticas era la materia mÃ¡s fÃ¡cil que pudiera tocarle. Si bien, treinta y tantas ecuaciones era algo excesivo para los demÃ¡s, no se quejaba de ello.

GuardÃ³ todas sus materiales escolares y llevÃ³ la mochila a su habitaciÃ³n. DebatiÃ³ un rato si continuaba o no escribiendo, revisaba las ventajas y desventajas que podrÃ-a tener. Finalmente, decidiÃ³ hacerlo: escribir, no podÃ-a aguantar el aburrimiento. Si leÃ-a, solo olvidarÃ-a el mundo entero y, si llegaban, perderÃ-a por la envidia de su hermano sobre las pocas cosas que tenÃ-a. Un telÃ©fono que tenÃ-a ya dos aÃ±os con Ã©l, su hermano lo querÃ-a; una libreta nueva, ahÃ- aparecÃ-a y la rayaba por no tenerla. Muy infantil su actitud pero no podÃ-a reclamar para nada.

ComenzÃ³ a escribir, nuevas ideas le llegaban para poder hacer el final planeado. LogrÃ³ llegar a la situaciÃ³n sin sentirla forzada pero escribiÃ³ con las mejillas encendidas. No habÃ-a besado a nadie, no habÃ-a sentido nada por nadie y le avergonzaba el que, en su mente, ellos lo hicieran, demostrÃ¡ndole lo que se debÃ-a hacer, lo que se debÃ-a plasmar, las descripciones, las sensacionesâ€¦ antes de parar, Ã©l ya tenÃ-a escrito todo y su rostro era del mismo tono de rojo que un tomate maduro.

â€”Par de pervertidos, les suplico que no sean tan explÃ-citos â€”murmurÃ³. Yugi hacÃ-a a sus personajes y los consideraba personas reales, con emociones, pensamientos, expresiones y personalidades propias. Hablaba con ellos de vez en cuando; otras, se limitaba a que ellos le ayudaran a salir de escenas embarazosas.

Los querÃ-a por mÃ¡s problemas que les causaran.

No obstante, no mostraba aquello a nadie, absolutamente nadie podÃ-a ver lo que hacÃ-a.

Una de las razones por las que no mostraba lo que escribÃ-a a sus amigos era, sin duda, ese hecho. HabÃ-a relaciones sexuales un par de veces pero no era a como ellos pensarÃ-an. No. No eran heterosexuales, eran _homosexuales_.

Tal vez pasarÃ-a si fueran mujeres pero no. Eran hombres. Muchas veces, habÃ-a salido con alguna compaÃ±era de la escuela por obra de sus amigos pero no sentÃ-a ningÃºn interÃ©s en ellas. Tal vez era joven para definir su orientaciÃ³n, tal vez solo estaba confundido. No lo sabÃ-a. Solo sabÃ-a que sentÃ-a cierta fascinaciÃ³n por los hombres homosexuales. Las mujeresâ€¦ bueno, las respetaba pero no sentÃ-a nada por ellas.

Se puso a rayar su piel con su uÃ±a. AraÃ±ando para crear formas que deseaba pero siempre deteniÃ©ndose cuando tocaba o se acercaba a su muÃ±eca. TenÃ-a todo el dÃ-a para hacer lo que quisiera pero no podÃ-a. Si querÃ-a salir, debÃ-a tener dinero, cosa que no tenÃ-a, no podÃ-a tener mÃ¡s que su hermano.

AdemÃ¡s, no tenÃ-a nada mÃ¡s que leer. La mayorÃ-a, ya era releÃ-do, al menos cuatro veces cada uno â€”si le gustaba lo suficiente como para volver a encarnarse en el personajeâ€”. VolviÃ³ a tomar la libreta y comenzÃ³ a escribir, tratando de que la trama se mantuviera a pesar de los extras que estaba metiendo, cosas que no estaban en la original, ademÃ¡s de que sonara coherente.

Se perdiÃ³ entonces, todo era sobre lo que deseaba ser o tener. Tener a alguien que le quisiera o que intentara acercarse a su ser pero todo terminaba mal por mÃ¡s que uno deseara un final feliz.

â€”En la vida, no existen los finales felices â€”era lo que siempre se decÃ-a al recordar cÃ³mo terminaba su historia. Al dejarse en claro que, por mÃ¡s que sus personajes demostraran que se amaban, que darÃ-an todo por estar el uno con el otro, no podrÃ-a dejÃ¡rselos. Era una dura realidad, lo habÃ-a sentido cuando perdiÃ³ a su padre, lo habÃ-a visto cuando su madre, gradualmente, comenzÃ³ a alejarlo al grado de que le trataba como a un desconocido.

Joey le replicaba que, si bien no podÃ-an ser perfectos, podÃ-a terminar bien. Ã‰l que tambiÃ©n habÃ-a perdido a un padre y que solo debÃ-a pagar deudas. Yugi le declaraba las diferencias: el rubio tenÃ-a familia y Ã©l no. Su hermana menor, Serenity, lo adoraba por su fuerza y por ser su Ãºnico hermano, por ser el que le cuidÃ³. Yugi carecÃ-a de hermanos mayores o menores. Era hijo Ãºnico. Al menos entre la relaciÃ³n que sus padres tuvieron porque aquel que se hacÃ-a llamar su hermano, solo era la mitad.

Sin quererlo realmente, se quedÃ³ dormido sobre la mesa con la libreta a un lado.

Su sueÃ±o era tranquilo. Recordaba cada vez que habÃ-a estado al lado de su padre biolÃ³gicoâ€¦y de Joey. VeÃ-a los momentos felices que era capaz de recordar.

Pero un manto negro y frÃ-o los cubriÃ³, desapareciendo toda la

felicidad que podÃ-a tener, dejÃ¡ndolo en tinieblas, en profundas tinieblas. La temperatura bajaba drÃ¡sticamente. ComenzÃ³ a titiritar y veÃ-a el vaho de sus respiraciones desesperadas.

Luego, una pequeÃ±a luz apareciÃ³ y tratÃ³ de llegar a ella pero Ã©sta se alejaba por cada paso que daba.

EscuchÃ³ una voz llamarle. Se le hacÃ-a conocida pero jamÃ¡s la habÃ-a escuchado, al menos, no que recordase.

DespertÃ³ de golpe. Recordaba la voz pero no entendÃ-a su significado, era otro idioma pero podÃ-a entenderlo hasta un punto. Se incorporÃ³ despacio, extraÃ±Ã¡ndose de estar en la mesa con un lapicero en mano. GirÃ³ el rostro y se congelÃ³ en su lugar. Ryo tenÃ-a la libreta donde escribÃ-a, no podÃ-a ver la parte en la que iba pero se espantÃ³ al pensar sobre _aquella_ escena.

Su reacciÃ³n fue instantÃ¡nea cuando se recuperÃ³ del susto. LevantÃ³ la mano tan rÃ¡pido que arrugÃ³ varias hojas al recuperar su pequeÃ±a posesiÃ³n. Su compaÃ±ero parpadeÃ³ sorprendido cuando se vio despojado de la lectura pero comprendiÃ³ que Yugi habÃ-a tenido que ver en que ya no leyera.

â€”Es muy buena â€”le comentÃ³ con sinceridad pero Yyugi solo bajÃ³ la mirada.

â€”Solo lo dices por ser mi amigo â€”le respondiÃ³. El tricolor se levantÃ³, guardando el lapicero dentro para regresarlo a su escondite dentro de su habitaciÃ³n, ya no volverÃ-a a escribir si tenÃ-a sueÃ±o, no volverÃ-a a hacerlo nunca mÃ¡s.

Ryo lo conocÃ-a bien y ya sabÃ-a la respuesta ante un cumplido. No podÃ-a comprender del todo la denigraciÃ³n que se hacÃ-a. Lo habÃ-a conocido al inicio de la secundaria por lo que desconocÃ-a la etapa que la amistad de Joey le habÃ-a ayudado.

Yugi regresÃ³ a la sala-comedor y Ryo lo mirÃ³ detenidamente: las clavÃ-culas y pÃ³mulos se le marcaban demasiado, tenÃ-a los brazos muy delgados y unas ojeras muy profundas en el rostro. Odiaba a la mujer que era responsable de Yugi por lo que estaba haciendo con su hijo.

â€”Traje hamburguesa â€”el tricolor tuvo un cambio drÃ¡stico. Su rostro estaba iluminado, entendÃ-a su reacciÃ³n: la hamburguesa era su comida favorita y hacÃ-a tantos aÃ±os que no se daba un gusto como aquel. El albino desconocÃ-a aquello, solo sabÃ-a que la "madre" de Yugi lo dejaba a su suerte.

Yugi se sentÃ³ y Ryo colocÃ³ la comida frente a Ã©l y le obligÃ³ a comer todo. El tricolor avanzÃ³ lo que pudo pues ya estaba desacostumbrado a tanta comida. El albino le ayudÃ³ con las papas fritas. Luego, recogieron todo, limpiando la mesa para eliminar la evidencia.

â€”Â¿Desde cuÃ¡ndo escribes? â€”PreguntÃ³. Yugi suspirÃ³.

â€”Desdeâ€¦ unas semanas antes de su muerte â€”respondiÃ³ y el albino solo hizo una mÃ-nima exclamaciÃ³n de sorpresa. Recordaba al padre de su amigo, tal vez estuvo mal ser el amante de la madre de Yugi pero

era muy buena persona, le daba todo a su hijo. Si el tricolor padecÃ-a algo, Ã©l iba corriendo para que algÃºn mÃ©dico los atendiera; un festival de la escuela donde su pegueÃ±o aparecÃ-a, Ã©l estaba presente. Nunca habÃ-a carecido de atenciÃ³n o alimento. TodavÃ-a vagaba en sus memorias el peso de su amigo, podÃ-a traer a la luz el hecho de que Yugi fuera llenito.

Aquel tiempo era una ilusiÃ³n en el presente.

Flaco a un grado alarmante, ojeroso, triste, cansado. Eso tan solo de un vistazo. El hombre que quiso tanto a su hijo estaba muerto. HabÃ-a ocurrido un accidente donde quedÃ³ grave y muriÃ³ poco despuÃ©s de haber ingresado al hospital.

Yugi no tenÃ-a mÃ¡s de doce cuando aquello habÃ-a ocurrido.

Sin embargo, el tricolor solo recordaba que estaba muerto, no habÃ-a voz o rostro entre sus memorias. Ryo recordaba al padre de su amigo, el cariÃ±o que le demostraba pero el tricolor era incapaz.

Yugi se despidiÃ³ del Ã©l, alegando que si lo encontraba, solo lograrÃ-a extender su castigo hasta, tal vez, su mayorÃ-a de edad. El albino asintiÃ³ y saliÃ³ de la casa, yendo a donde solo Ã©l sabÃ-a que irÃ-a.

Una vez que se habÃ-a ido, regresÃ³ a su habitaciÃ³n, era demasiado temprano y se aburrÃ-a con mucha facilidad. TomÃ³ un libro, cerrando la puerta con seguro. Con el seguro puesto, tenÃ-a unos minutos extra para salvar aquello que le enviaba a otro mundo.

Por el crepÃºsculo, guardÃ³ el libro. TenÃ-a el oÃ-do entrenado para saber el momento en que llegaban. TomÃ³ unas hojas de su tarea y tomÃ³ un lÃ¡piz. HabÃ-a pensado que podrÃ-a esperar hasta que llegaran a la puerta pero no fue asÃ-.

Era suertudo con esa materia. Siempre lo hacÃ-a en hojas y luego lo pasaba a limpio, asÃ- se aseguraba de que la final estuviera intacta. No tenÃ-a escritorio, usaba lo primero que estuviera a la mano.

Alguien intentÃ³ abrir y luego se escucharon los golpes. QuitÃ³ el seguro y su padrastro apareciÃ³, arrebatÃ¡ndole las hojas y revisÃ¡ndolas.

Lo siguiente que pasÃ³, fue la monotonÃ-a a la que estaba acostumbrado.

Simplemente dejÃ³ que todo siguiera su curso sin rechistar. Ansiaba que terminara la preparatoria para largarse de esa casa, para poder ser libre. Libre al fin.

Libre de aquella opresiÃ³n. Le valÃ-a completamente a dÃ³nde ir, teniendo finalmente su mayorÃ-a de edad podrÃ-a irse de allÃ-.

O eso esperaba.

* * *

><p>Hasta la siguiente semana.

Matta nee~

3. Domingo 10

Yu-Gi-Oh! no me pertenece, es obra de Kazuki Takahashi.

Realmente, iba a subir este capÃ-tulo tiempo atrÃ¡s pero se me olvidÃ³ por la escuela y lo recordÃ© esta semana. Quise subirlo hasta el aniversario de lo sucedido pero emocionalmente no me creo capaz. AsÃ- que lo subirÃ© ya.

* * *

><p>Yugi se despertÃ³ a las nueve de la maÃ±ana sin ningÃºn plan en mente. DesconocÃ-a lo que pasaba a su alrededor pues seguÃ-a medio adormilado y encerrado en su habitaciÃ³n. Se levantÃ³ y estirÃ³ cual gato, pensÃ³ que tendrÃ-a el dÃ-a completamente libre, que podrÃ-a ir a visitar a alguien o leer o simplemente quedarse en el parque, completamente solo, disfrutando del aire libre.<p>

Su madre entrÃ³ vestida completamente de negro, el cabello medio hÃºmedo. Algo en el semblante de la mujer le disgustÃ³.

â€”EscÃºchame bien â€”dijo, cerrando la puerta con suavidadâ€”, los Wheeler tuvieron un accidente anoche donde desgraciadamente Joey muriÃ³.

Joey muriÃ³.

Joey muriÃ³.

_Joey __**muriÃ³.**_

Las Ãºltimas palabras resonaban en su cabeza con tanta fuerza que se preguntÃ³ si su madre no estaba siendo cruel, si no estaba torturÃ¡ndole con aquello que tanto podrÃ-a herirlo. Las lÃ¡grimas acudieron a sus ojos de manera inmediata, no querÃ-a llorar. Deseaba con tanto fervor que aquella mujer le dijera que era una broma de mal gusto, algo a lo que estaba acostumbrada a hacerle desde que habÃ-a regresado con aquel hombre para que formara parte de sus vidas.

â€”No estoy jugando. Joey estÃ¡ muerto â€”repitiÃ³. El tricolor no pudo aguantarlo mÃ¡s y dejÃ³ que sus lÃ¡grimas empaparan su rostro y mojaran las sÃ¡banas que cubrÃ-an su regazo y piernas. LlevÃ³ sus manos al rostro y enterrÃ³ la cara en ellas, jalando con los dedos su cabello, tratando de calmarse pero su llanto se hacÃ-a mÃ¡s fuerte cada vez.

SeparÃ³ las manos de su rostro y se levantÃ³ con dificultad pero no pudo hacer nada pues sus manos temblaban demasiado como para hacer algo. La mujer se acercÃ³ a su armario y sacÃ³ un pantalÃ³n y una camisa de color negro; luego, saliÃ³ y dejÃ³ que se vistiera. Yugi no podÃ-a parar de llorar debido a que sentÃ-a los brazos de su padre rodeÃ¡ndole, tratando de animarle pero no podÃ-a hacer mucho. Es mÃ¡s, casi dejaba escapar un sollozo pero no lo hizo.

Su padre estaba muerto.

Joey estaba muerto.

Â¿A caso todas las personas que le demostraran tanto afecto iban a terminar de esa manera?

Eso parecÃ-a.

LogrÃ³ terminar de vestirse y saliÃ³, encontrando a Ryo fuera. No era el mismo que habÃ-a llegado el dÃ-a anterior con una sonrisa y con un pequeÃ±o paquete para que comieran ambos. No, todo habÃ-a cambiado.

El viaje fue horrible, lleno de tensiÃ³n. El albino intentaba calmar al de ojos amatista pero Ã©ste no dejaba que nadie le tocara. RehuÃ-a de cualquiera que se acercara o tratara de tocarle, si lograban hacerlo, pedÃ-a lo mÃ¡s amablemente que podÃ-a que le soltara y uno obedecÃ-a al ver tan terrible voz pidiÃ©ndolo, tan dolida, tan triste, tan hueca, tan vacÃ-a.

No obstante, permitiÃ³ que hicieran una parada.

Ir al mercado de las flores. AllÃ- ambos compraron unos pequeÃ±os arreglos para su amigo. El tricolor querÃ-a tener el dinero suficiente como para poder comprarle uno grande, que demostrara toda la gratitud que sentÃ-a por Ã©l y que serÃ-a incapaz de demostrar pero por el precio tuvo que conformarse con uno pequeÃ±o aunque no demostraba cuÃ¡nto le agradecÃ-a casi 9 aÃ±os de amistad donde le ayudÃ³ a pasar tantas cosasâ€¦

Una vez hecha la compra, fueron al lugar donde velaban al rubio. El tricolor en verdad deseaba que fuera una mentira, que el que estuviera en la caja fuese alguien mÃ¡s, que despertara de la pesadilla en la que habÃ-a entrado.

No todos los deseos se vuelven realidad.

Vio al rubio allÃ- dentro pero no a como lo imaginaba.

AquÃ©l que recordaba nada tenÃ-a que ver con el que se le presentaba.

Recordaba el tono dorado y brillante en su cabello, lo saludable de su piel, lo blanca y dorada que era. Los ojos castaÃ±os llenos de risa y travesura.

No, la imagen que tenÃ-a enfrente era tan distinta a lo que habÃ-a esperado. Con lo dicho su madre, esperaba que hubiera sido algo mÃ¡s interno que externoâ€¦ aquello era demasiado duro quÃ© ver.

El cabello sumamente opaco que en ver de ser hebras amarillas, eran mÃ¡s un cafÃ© verdoso. La piel pintada completamente de azul, la zona de los ojos y labios completamente en negro. La cabeza no estaba recta, estaba de lado. Vestido con un traje blanco inmaculado hacÃ-a que contrastara muchÃ-simo el resultado.

Quiso llorar nuevamente pero no lo hizo. Se tragÃ³ sus lÃ¡grimas y mirÃ³ con mucha tristeza al cuerpo que habÃ-a pertenecido a su amigo. Por el contrario, aferrÃ³ algo que no tenÃ-a en su cuello y que tanta

falta le hacÃ-a en aquel instante. Â¡CuÃ¡nto odiaba a su hermano en aquel momento! Por su berrinche, por su maldita manÃ-a en quitarle todo lo que fuera de Ã©l, perdiÃ³ el Ãºnico regalo que tendrÃ-a de Joey, el Ãºnico que no habÃ-a sido dado por su cumpleaÃ±os o por el 14 de febrero o por inicio de clases al recordar cÃ³mo se habÃ-an conocido. Â¡No! Era el mÃ¡s importante porque habÃ-a estado trabajando y ahorrando para poder dÃ¡rselo en seÃ±al de que no importaba cuÃ¡nto cambiaran, cuanto crecieran, iban a estar juntos. Pero tambiÃ©n maldecÃ-a profundamente su inutilidad para defender lo suyo.

VolviÃ³ a tomar una bocanada de aire.

No querÃ-a y no iba a llorar.

Era lo Ãºltimo que su amigo hubiera deseado.

SoltÃ³ el aire y se fue a sentar, acurrucÃ¡ndose en un sillÃ³n, lo mÃ¡s alejado posible de todos aquellos que quisieran verle, no estaba de Ã¡nimos.

El dÃ-a se le antojÃ³ horrible. DespuÃ©s de haber ido a ver el cuerpo, fue a visitar a la seÃ±ora Wheeler pero se sintiÃ³ horrible no poder darle alguna palabra de Ã¡nimo al ver cuÃ¡n destrozada estaba, al ver que era incapaz de decir una frase coherente y solo pequeÃ±os balbuceos referentes al dolor que debiÃ³ padecer al momento de su muerte. No aguantando mÃ¡s, saliÃ³ del lugar para volver a acurrucarse en su lugar, haciÃ©ndose lo mÃ¡s pequeÃ±o posible.

Eso sÃ-, hubo un momento en que quiso gritar encolerizado de que guardaran el maldito respeto. Los hombres sabÃ-an hacerlo pero las mujeresâ€¦ cuchicheaban y reÃ-an y hacÃ-an de cosas que le daban ganas de abofetearlas para que se callaran y entendieran quÃ© lugar era ese y quÃ© sentÃ-a la familia pero no podÃ-a, menos ante comentarios tan venenososâ€¦ como si le echaran la culpa de que estuvieran allÃ-.

â€”â€¦ fue un ebrio, apareciÃ³ de la nadaâ€¦

â€”â€¦ golpearon la ambulancia donde ibaâ€¦

â€”â€¦ los doctores no le sujetaron el pecho cuando se desmayÃ³ y regresÃ³ por el dolorâ€¦

â€”â€¦tenÃ-a las piernas totalmente destrozadasâ€¦

â€”â€¦el fÃ©mur estaba de fuera, atravesÃ³ el mÃºsculo y la carneâ€¦

â€¦no podÃ-a imaginar todo eso sin querer llorar. Lo veÃ-a claramente como si hubiera estado allÃ-, podÃ-a ver lo que Joey hacÃ-a: hablar con alguna prima y quejarse de lo que estaban haciendo con Serenity pero realmente no iba en serio pues estaba contento con que su hermana tuviera la fiesta que quisiera a pesar del corto presupuesto que tenÃ-an. Vio que la muchacha giraba su rostro y con horror vislumbraba a un auto que comenzÃ³ a golpearlos justo donde el rubio iba.

Golpe tras golpe tras golpe hasta sacarlos de la carretera.

El seÃ±or desmayado contra el volante y la mujer tratando de hacerle reaccionar hasta que las palabras _Jono, Joey se estÃ¡ desangrando_ le hicieron reaccionar. Una ambulancia llegÃ³ y pronto regresaron al centro pero al entrar, otro automÃ³vil les golpeÃ³. De allÃ-, un enorme espacio en blanco que solo era rellenado por el mÃ¡s inmenso dolor en el cuerpo pero, sobre todo, en las piernas. Escuchaba sus gritos pidiendo que parara el dolor hasta entrar al hospital donde podÃ-a verlo tratar de sobreponerse de los desmayos. Luegoâ€¦ un total silencio y el mÃ¡s abrupto dolor en su pecho. Vio cÃ³mo ellos trataban de recuperarle, de que viviera peroâ€¦ sin funcionar y sin mÃ¡s remedio que anotar la hora de deceso de Joey y avisarle a la familia. Sus ojos se pusieron acuosos al escuchar que los padres pidieron que le dieran unos minutos, siempre habÃ-a sido asÃ-, llegando tarde a todas partes. Pero nada pasÃ³, solo la cruda realidad de que su hijo mayor estaba muerto. La primera razÃ³n de que se llamasen padres estaba muerta.

Â¡Oh! Â¿Por quÃ© tenÃ-a que ver eso? Â¡Ni siquiera sabÃ-a quiÃ©nes habÃ-an sido los mÃ©dicos y enfermeras! Â¡Menos sabÃ-a dÃ³nde habÃ-a sido atendido! Â¡Era un ignorante respecto al accidente!

Un pequeÃ±o golpecito le regresÃ³ a la realidad.

â€”Yugi, debo llevarte a casa â€”escuchÃ³ la voz de Ryo en la lejanÃ-a pero no procesÃ³ lo que decÃ-a, seguÃ-a inmerso en sus pensamientos, y dejÃ³ que le llevara a cualquier parte que fuera su destino.

Â¿CuÃ¡nto tiempo era la eternidad?

Al anochecer, habÃ-a terminado la tarea nuevamente pero esta vez de manera mecÃ¡nica, de manera automÃ¡tica, su mente solo se encargaba de torturarlo con la recreaciÃ³n del accidente, pensando en cientos de miles de formas en que pudieron terminar fuera de la carretera y el estado del automÃ³vil junto al de la parte inferior de su mejor amigo.

Su padrastro le ignorÃ³ por completo, era como cualquier maldito dÃ-a para Ã©l.

Ni siquiera pudo llorar su muerte por mÃ¡s que quisiera, estaba seco. Demasiada tristeza acumulada en su corazÃ³n y alma que no eran posibles de exteriorizar en algo tan banal como el llanto.

Definitivamente, era el peor dÃ-a para Ã©l en su corta vida.

* * *

><p>Espero sus comentarios sobre el capÃ-tulo.

Sayonara

End file.